

# Al rey Óscar

[Poema - Texto completo.]

Rubén Darío

*Le Roi de Suède et de Norvège, après avoir visité Saint-Jean-de-Luz, s'est rendu à Hendaye et à Fonterrabie. En arrivant sur le sol espagnol, il a crié: «Vive l'Espagne!»*

Le Fígaro, mars 1899.

– III –

## Al rey Óscar

Así, Sire, en el aire de Francia nos llega  
la paloma de plata de Suecia y de Noruega,  
que trae en vez de olivo una rosa de fuego.

Un búcaro latino, un noble vaso griego  
recibirá el regalo del país de la nieve.  
Que a los reinos boreales el patrio viento lleve  
otra rosa de sangre y de luz españolas;  
pues sobre la sublime hermandad de las olas,  
al brotar tu palabra, un saludo le envía  
al sol de media noche el sol del Mediodía.

Si Segismundo siente pesar, Hamlet se inquieta.  
El Norte ama las palmas; y se junta el poeta  
del fjord con el del carmen, porque el mismo oriflama  
es de azur. Su divina cornucopia derrama  
sobre el polo y el trópico, la Paz; y el orbe gira  
en un ritmo uniforme por la propia lira:  
el amor. Allá surge Sigurd que al Cid se aúna.  
Cerca de Dulcinea brilla el rayo de luna,  
y la musa de Bécquer del ensueño es esclava  
bajo un celeste palio de la luz escandinava.

Sire de ojos azules, gracias: por los laureles  
de cien bravos vestidos de honor; por los claveles  
de la tierra andaluza y de la Alhambra del moro;  
por la sangre solar de una raza de oro;  
por la armadura antigua y el yelmo de la gesta;  
por las lanzas que fueron una vasta floresta  
de gloria y que pasaron Pirineos y Andes;

por Lepanto y Otumba; por el Perú, por Flandes;  
por Isabel que cree, por Cristóbal que sueña  
y Velázquez que pinta y Cortés que domeña;  
por el país sagrado en que Heraldes afianza  
sus macizas columnas de fuerza y esperanza,  
mientras Pan trae el ritmo con la egregia siringa  
que no hay trueno que apague ni tempestad que extinga;  
por el león simbólico y la Cruz, gracias, Sire.

¡Mientras el mundo aliente, mientras la esfera gire,  
mientras la onda cordial alimente un ensueño,  
mientras haya una viva pasión, un noble empeño,  
un buscado imposible, una imposible hazaña,  
una América oculta que hallar, vivirá España!

¡Y pues tras la tormenta vienes de peregrino  
real, a la morada que entristeció el destino,  
la morada que viste luto sus puertas abra  
al purpúreo y ardiente vibrar de tu palabra;  
y que sonría, ¡oh rey Óscar!, por un instante;  
y tiemble en la flor áurea el más puro brillante  
para quien sobre brillos de corona y de nombre,  
con los labios de monarca lanza un grito de hombre!